

2 Reyes 1:1-2:15
Por Chuck Smith

Al terminar 1 de Reyes, estuvimos tratando básicamente con el reino del Norte bajo el rey Acab con su malvada esposa, Jezabel, quienes llevaron al reino del Norte de Israel al nivel más bajo en lo moral y espiritual, al guiar a las personas a la idolatría, y más específicamente, la adoración a Baal, que fue introducida por Jezabel, quien provenía del área de Sidón – y este era uno de los mayores dioses en Sidón. Y así, ella introdujo esto a los hijos de Israel en su adoración. De esa manera, Israel se estaba hundiendo en un estado de gran apostasía espiritual.

Al final de 1 Reyes, llegamos a la muerte de Acab, y de su hijo Ocozías subiendo al trono quien reinó solo por dos años sobre Israel. Y durante el tiempo de Ocozías, Moab, que está al otro lado del Jordán, se rebeló contra Israel.

Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria (2 Reyes 1:2)

Así que él tuvo un accidente y ordenó a sus siervos ir a Ecrón para consultar al dios de Ecrón, que era Baal-zebub.

La palabra *Baal* es una palabra que significa señor. Así que las personas estaban adorando al señor, pero el señor no era Dios. Era su señor, y Baal-zebub es “señor de las moscas”. Así que estas personas en Ecrón evidentemente estaban adorando las moscas.

A mi siempre me resulta extraño, cómo es que personas normalmente inteligentes, quienes cuando rechazan la adoración a Dios, creen y hacen cosas tan estúpidas. Siempre me asombro de la casi locura de las personas en sus ideas, en sus conceptos cuando ellos han olvidado al verdadero Dios. David dice, “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 53:1). Y ciertamente cuando una persona intenta descartar a Dios de su vida, se vuelve culpable de

cosas extremadamente tontas. ¿Puede usted siquiera imaginar adorar a una mosca? ¿Llamarla su señor?

En Romanos capítulo 1, Pablo nos da una pequeña imagen del hombre, “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”. Y Pablo nos dice cómo el actúa, “honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos.” (Romanos 1:21, 25).

Hay personas hoy que mirarán una flor y dirán que es Dios. O mirarán al árbol y dirán que es Dios. Así que no es muy diferente a mirar una mosca y decir que es Dios, porque ellos están adorando la naturaleza. Y las personas dicen, “Bueno, yo encuentro a Dios en la naturaleza”, y ellos adoran la naturaleza. Cuando Pablo dice, “honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador”. Esta es una forma irracional de mirar la creación. Usted observa la creación de Dios y entonces usted está adorando la creación, en lugar que al Creador. La forma racional de mirar la creación es maravillarse ante su diseño, pero entonces adorar al Creador, en lugar de a la creación.

Ahora, en realidad, una mosca está diseñada muy ingeniosamente. Yo estoy asombrado en su determinación de entrar en la casa y su habilidad para hacerlo, volando alrededor de la puerta hasta que usted la abre y ella entra. Yo estoy intrigado por su visión, su capacidad de ver casi en 360 grados. Usted intenta atraparlas por detrás y ellas lo ven venir. Ellas tienen una gran visión, y yo realmente estoy intrigado por todas las facetas de su visión, que les da la capacidad de tener una visión periférica. Y también de cómo pueden pararse en le techo. Ellas son maravillosas pequeñas criaturas. Pero de seguro ellas no deben ser adoradas.

Y aún así, pobre hombre, tan ignorante en su adoración una vez que él descartó a Dios, adora cosas que parecen tener un sentido racional y esto es

absolutamente una estupidez. Las personas han creado su propio concepto de Dios el cual adoran, sus propias ideas.

Así que él envió sus siervos a Ecrón para consultar al dios de Ecrón, Baal-zebul, para saber si él se recuperaría de sus heridas del accidente. Y Elías el profeta salió al encuentro de los mensajeros y dijo,

¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? (2 Reyes 1:3)

Regresen y díganle que el Señor dice que él no se recuperará de su enfermedad, sino que morirá. Esto fue luego de tan solo dos años de reinado, el mensaje del Señor.

Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? (2 Reyes 1:5)

Yo les ordené que vayan a Ecrón.

Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: (2 Reyes 1:6)

EL nos dijo que regresáramos a ti con el mensaje de Jehová de que tú morirás.

Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita. (2 Reyes 1:7-8)

Ahora, Juan el Bautista era un personaje un tanto escabroso, y sin duda, Elías era un personaje muy escabroso, vistiendo solo una túnica con un cinturón en y un hombre con mucho vello, y aún así, un hombre que estaba en contacto con Dios de una manera tan poderosa.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. (2 Reyes 1:9-11)

Y Elías aún sentado allí en el monte, el segundo capitán dijo, “Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.”

Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. (2 Reyes 1:12-13)

Yo solo estoy cumpliendo mi deber. Soy un hombre de familia y todos mis hombres aquí también lo son. Pero el rey ha requerido que tú vengas a él, si no te importa. Nosotros deseamos que vayas.

Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás. Y murió conforme a la

palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? (2 Reyes 1:15-18)

Tenga cuidado aquí. Tenemos un Joram reinando en el Norte, y un Joram reinando en el Sur. Así que las cosas se pondrán un poco confusas por un momento. Ocozías era joven cuando comenzó a reinar. El no tenía hijos. El solo reinó por dos años y murió. Así que su hermano Joram, comenzó a reinar en Israel. Porque no había un hijo mayor para pasarle el reino, entonces el siguiente hijo mayor de Acab tomó el reino de Israel. Su nombre era el mismo que el rey de Judá. Así que por un momento aquí, tendremos una pequeña dificultad para seguir el reino del Norte en contraste con el reino del Sur porque ambos están gobernados por hombres que se llaman Joram.

Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. (2 Reyes 2:1)

Así que vino el tiempo en que Elías partiría de la tierra. Y nosotros le hemos dado una clase de pequeña mirada de Elías porque él será uno de los dos testigos de Apocalipsis capítulo 11. Y debido a que nosotros estamos tan cercanos a ese momento, es posible que él esté vivo en algún lugar en este momento, esperando que la iglesia sea arrebatada y así que él pueda comenzar su ministerio hacia la nación de Israel.

Pero ese momento ahora se vuelve histórico donde él será llevado al cielo en un torbellino. Eliseo lo está siguiendo y llegaron a Gilgal, que está al Norte de Jerusalén. Está en la montaña de Jerusalén, y probablemente esté a 24 kilómetros de Jerusalén.

Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. (2 Reyes 2:2)

Ellos se están moviendo de Gilgal a Betel. Ellos están yendo hacia el lado Este y se mueven hacia Jericó. Cuando ellos llegaron a Betel,

Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. (2 Reyes 2:3-4)

Desde Betel a Jericó hay un sinuoso valle, y es una distancia de unos 28 kilómetros cuesta abajo todo el camino desde Betel.

Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. (2 Reyes 2:4-8)

Esta debió ser una gran experiencia al estar estos cincuenta hombres observando a este profeta tomar su manto, golpear el agua, y verlo dividir para que ambos cruzaran en seco.

Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. (2 Reyes 2:9-15)

Así que aquí vemos una especie de traspaso de manto y unción de uno hombre hacia otro. Cuando Elías hubo terminado su ministerio y fue llevado por el Espíritu al cielo, vemos a Eliseo, pidiendo esa doble porción, de que él recibiera esa especie de herencia, la unción del Espíritu de Dios sobre su vida para poder continuar con el ministerio de Elías. Y cuando regresa, tomando el manto de Elías, golpeando el agua y la pregunta, “¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?”

¿Dónde está el Dios de Elías? Golpeando las aguas, se separaron. Y así el mismo milagro que Elías había realizado ahora es hecho por Eliseo. Y aquí está la indicación de que la oración o la petición de Eliseo fue contestada porque él había pedido recibir la herencia, que él tomara y recibiera el mismo espíritu de Elías, una doble porción de él, lo cual significa esa herencia o regalo. Y ahora

ese mismo milagro es realizado, es una confirmación de la afirmación de su llamado divino.